



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Las Potencias Centrales durante la Primera Guerra Mundial

Autor

Vasile Berbec Balan

Director

Dr. Pedro Rújula López

Facultad de Filosofía y Letras

Año 2019

ÍNDICE

Resumen.....	3
I. METODOLOGÍA E HIPÓTESIS DE TRABAJO	4
II. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL	6
III. UNA HISTORIA GENERAL DE LA GUERRA DESDE LAS POTENCIAS CENTRALES	13
3.1. Imperio Austro Húngaro.....	13
3.2. Imperio Alemán.....	16
3.3. Imperio Otomano.....	21
IV. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA GUERRA	25
4.1. Población Civil	28
4.2. Violencia, masacres, genocidio	32
4.3. El genocidio de los armenios.....	33
V. CONCLUSIONES	38
VI. BIBLIOGRAFÍA.....	42
VII. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	44

Resumen

RESUMEN: El estudio llevado a cabo en este trabajo plantea una visión de la Primera Guerra Mundial desde la perspectiva de las Potencias Centrales, haciendo especial hincapié en el desarrollo de la guerra visto desde su prisma y en la dimensión social. Analizaremos como fue tratada la población civil no combatiente así como la violencia procedente de los Estados y los combatientes en diferentes localizaciones de la contienda. Especial interés se prestará al genocidio de los armenios.

Palabras clave: Primera Guerra Mundial, Imperio Alemán, Imperio Austro-Húngaro, Imperio Otomano, población civil, violencia, masacres, genocidio.

ABSTRACT: The study comes to analyse the vision of the First World War from the perspective of the Central Powers, with special emphasis on the development of war seen from its prism and on the social dimension of war. How the civilian population was treated. Violence from the State and the combatants in different locations of the fight against the non-combatant civilian population as well as the genocide of the Armenians.

Keywords: World War I, German Empire, Austro-Hungarian Empire, Ottoman Empire, civilian population, violence, massacres, genocide.

I. METODOLOGÍA E HIPÓTESIS DE TRABAJO

La Práctica Occidental de la Guerra, es una idea que acuña Geoffrey Parker¹ y explica el desarrollo del arte de la guerra empezando en los albores de la historia hasta terminar imponiéndose en todo el mundo. Todas las sociedades han desarrollado la guerra a su propia manera, no obstante hay un modelo que se ha acabado imponiendo y en la base de este modelo occidental está la técnica y disciplina. La superioridad técnica no siempre ha caracterizado a los occidentales que se han tenido que apropiarse de innovaciones provenientes de oriente como fue la pólvora que revolucionó la forma de hacer las guerras.

El reforzamiento y el perfeccionamiento de estas teorías mediante escritos, obras militares y estudios de la técnica y disciplina también hicieron para que este predominio se fuera encumbrando. El plan Schlieffen que fue una pieza clave para el planteamiento de la Primera Guerra Mundial por parte del Imperio Alemán. El ideólogo de este plan era un estudioso de la historia militar y empleó en su planteamiento para una eventual guerra contra Francia, una estrategia similar a la de Aníbal en Cannas, un hecho acontecido con más de dos milenios de antelación.

No es baladí detenernos en estas cuestiones puesto que la guerra siempre es una lucha por los recursos y en la que se empujan medios para conseguir un botín. Otras culturas precisamente valoran los recursos que poseen y en su afán de aumentarlos no se exponen directamente sino mediante luchas de adalides, guerras para conseguir esclavos en las que no se mataba a los prisioneros puesto que eran el fin por el cual se hacía la guerra.

¹ Geoffrey Parker (ed.), *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010.

La pregunta que cabe hacerse es: ¿Cómo desde estas primitivas formas de guerrear hemos llegado a 1914 en el que se lanza una guerra total por el territorio y los recursos? Solo puede haber un ganador y todo el botín será para él, en una guerra sin cuartel.

Es este planteamiento precisamente el que quiero rebatir, quiero demostrar con mi trabajo que hay una necesidad de fijarse no solamente en los aspectos militares de las contiendas. Hay muchos factores que tienen una notable importancia en el análisis de cualquier contienda bélica: la coyuntura económica, la sociedad, la cultura, la política. Todos ellos tienen que entrar en el análisis de los historiadores para hacer un trabajo que permita huir del análisis simplista de las fechas, batallas, generales, tácticas. En el trabajo que me propongo desarrollar a continuación voy a realizar una aproximación a la contienda de la Primera Guerra Mundial desde una perspectiva social, de cómo se vivieron los años de guerra en el seno de la población civil, poniendo el foco en las Potencias Centrales y como las sociedades que componían estos territorios sufrieron los años de la guerra.

La historia militar tradicional ha de ser reinterpretada y es necesario por tanto incluir en esta reinterpretación tanto una versión tradicional del desarrollo de los hechos como un estudio multidisciplinar de diversas materias: la economía, sociología, antropología, filosofía, política, ciencia, sin ellas sería imposible dar una imagen fidedigna de lo que en la historia aconteció.

Creo que las diferentes vertientes historiográficas han aceptado estas premisas y cada vez en la historia como en otras disciplinas se tiende a una aproximación al estudio desde una vertiente multidisciplinar que enriquece el trabajo y amplía los horizontes de los que ejecutan los trabajos y de aquellos que son los destinatarios de los mismos.

II. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

El 28 de julio de 1914 el Imperio Austro-Húngaro le declaró la guerra a Serbia, entró entonces en funcionamiento un complejo sistema de alianzas que llevó a toda Europa a la que posteriormente se llamaría la Primera Guerra Mundial. El 3 de agosto, tan solo seis días después, la suerte de Europa estaba echada. Diría entonces Sir Edward Grey, el ministro de Asuntos Exteriores británico: “las luces están apagándose en toda Europa, no volveremos a verlas encendidas mientras vivamos”².

Antes de empezar a detallar los acontecimientos propiamente dichos, tenemos que formular una pregunta clave en cualquier investigación y trabajo académico sobre la Primera Guerra Mundial: ¿por qué se produjo?

Durante cincuenta años nadie en Europa puso en duda la necesidad de la Primera Guerra Mundial. ¿Pero, era realmente necesaria³? En 1914 se creía que la guerra iba a ser corta, que retornarían para Navidad, ningún soldado imaginaba que aquella guerra iba a ser muy diferente a cualquier otro conflicto bélico desarrollado en el mundo hasta entonces.

Tras la declaración de guerra por parte de Austria a Serbia ya no fue posible detener la bomba de relojería que suponía el entramado de alianzas cosido por la diplomacia europea en los años anteriores.

En la década anterior Rusia se había echado atrás en dos ocasiones ante los desafíos de alemanes y austríacos respectivamente. Los rusos se movilizaron para defender a Serbia y al creciente paneslavismo de los Balcanes. En respuesta a ellos los

² Evans, Richard J. *La lucha por el poder. Europa 1815-1914*, Barcelona, Crítica, 2017, p. 914.

³ Marc Ferro, *La Gran Guerra 1914-1918*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.

alemanes se movilizaran contra el Imperio Ruso. Asimismo se movilizaron los franceses que avisaron al embajador alemán que se mantendrían alejados de la frontera. No era relevante puesto que estaban abocados a la guerra, el único plan que tenía Alemania para desarrollar la guerra consistía en la invasión de Bélgica y Luxemburgo para derrotar rápidamente a Francia. Cuando los alemanes se hallaban en Bélgica, Gran Bretaña le declaró la guerra a Alemania en respuesta a la invasión de un país neutral. Teníamos por tanto el siguiente panorama, un continente en armas en el que los ejércitos avanzaban hacia sus primeros choques en los campos de batalla. Nadie creía que se trataría de un conflicto prolongado, puesto que las economías no serían capaces de sostener el esfuerzo de la guerra. Todos los planes constaban de ataques fulgurantes que permitirían conseguir sus objetivos. El nuevo sistema armamentístico desarrollado durante las décadas anteriores permitía establecer unos sistemas de defensas prácticamente inexpugnables y nadie supo aprovechar esas ventajas técnicas ni tampoco crear estrategias sobre el terreno que sirvieran para romper las líneas enemigas.

El *casus belli* que desencadenó toda esta vorágine de violencia que se abalanzó sobre Europa fue el asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek, el heredero al trono de los Habsburgo se hallaba de visita en Sarajevo en la provincia de Bosnia que hacía seis años que había sido anexionada al imperio Austro-Húngaro.

Tras un fulgurante ataque por parte de las fuerzas alemanas en el frente occidental, que movilizaron para la guerra 4.500.000 soldados, invasión de Bélgica mediante, el frente se estabilizó. No se consiguió la derrota francesa, ni la entrada de Gran Bretaña con todo su imperio en la guerra. El avance alemán sirvió para capturar partes mineras de vital importancia en el norte de Francia, no obstante no era suficiente como para conseguir la derrota definitiva de su mayor rival en el continente.

Ein Exemplar 4 Heller.
15. Jahrgang, Nr. 5204.

Illustrierte

Monatlich Krone 1.20
mit Zustellung ins Haus.

Kronen-Zeitung

Verantw. Red.: W. Giesingerer. Buchdruckerei und Verlagsanstalt G. Davis & Co., Wien, IX, Pratergasse 28. Verantwortl. W. Giesingerer.

Administration:
IX/1, Pratergasse 28, Tel. 13744.
Stadtbureau:
I., Schillerstrasse 19, Tel. 7027.

Wien, Dienstag, den 30. Juni 1914.

Redaktion: Wien, IX/1, Pratergasse 28.
Tel.-und. Tel. 12806. Boten-Tel. 12330. Manuskripte werden nicht zurückgeschickt.

Probing-Abonnement
vierteljährlich 3 Kronen.
Bestellungen für weniger als zwei
Monate werden nicht angenommen.



Das Attentat von Sarajevo. Die Ermordung des Thronfolgers
und seiner Gemahlin.

Sus Gindrecht im Garajewo verhängt. Große Demonstrationen
gegen die Gerben.

Ilustración 1. "El atentado de Sarajevo", Ilustrierte Kronen-Zeitung, junio 1914, Alamy.

Los avances armamentísticos fueron muy importantes, todas las potencias trabajaban desde comienzos del siglo en mejoras que pudieran servir para decantar la balanza en una eventual guerra. Debido a estos avances fue tan amplio el número de

mueritos que se sucedieron en la contienda. Este aumento de potencia de fuego no solo fue decisivo en las consecuencias finales sino también en la forma de hacer la guerra. Nadie supo doblegar a su enemigo gracias a ellos, en el frente occidental sirvieron para fijar las posiciones de ambos bandos y que estas no variaran desde 1915 hasta el final de la guerra. La línea que recorría desde el Mar del Norte hasta la frontera franco-suiza permaneció incólume con variaciones de escasa importancia. Los intentos de quebrarla resultaron en masacres tanto en Verdun como en el Somme que pretendía ser la respuesta de los aliados para romper con la situación de asfixia a la que estaban sometidos por el Imperio Alemán. Encontramos auténticas atrocidades como el uso de gas para quebrar las líneas enemigas. No resultaron efectivos como tampoco lo fueron los tanques, una de las principales innovaciones tecnológicas probadas en esta contienda, que en un primer momento fueron descartados por su ineficacia.

Tan solo en 1918 con un avance de la entente imparable, con Estados Unidos apoyando la causa aliada, un Imperio Austro-Húngaro derrotado y al borde del colapso, la derrota del Imperio Otomano en el este y un Imperio Alemán cada vez más aislado y maltrecho el alto mando decidió firmar un armisticio. El avance final en el frente occidental por parte de la entente los persuadió de que era necesaria la firma del acuerdo de paz para poner fin a cinco años de guerra mundial.

El occidental fue el frente más importante en la guerra pero no el único, recordemos que en oriente se encontraba el Imperio Ruso, el antaño aliado alemán y ahora enemigo que empezó con algunas victorias importantes pero cedió ante la superioridad de su adversario. Los problemas estructurales que vivía la Rusia de los zares⁴ merecen un capítulo aparte en cualquier análisis, aquí me gustaría destacar la fragilidad de su ejército mal pertrechado y mal alimentado que sirvió como un hervidero de problemas para el zar. La Revolución que comenzó el pueblo era imparable y el Imperio Alemán supo aprovechar muy bien esa circunstancia, ayudando al retorno a casa de un revolucionario Vladimir Uliánov. Lenin acabó por consumir la revolución e instauró al pueblo en el poder, sin embargo tuvo que pagar un alto precio por ello. La paz de Brest Litovsk ponía fin a la guerra contra Rusia y dejaba libertad a Alemania para centrarse en el frente occidental.

⁴ Julián Casanova, *La venganza de los siervos*, Rusia, 1917, Barcelona, Crítica, 2017.

Lo que nunca esperaban los alemanes antes de la guerra se produjo, jamás pensaron que podrían derrotar al Imperio Ruso antes que a Francia.

En los Balcanes el avance austríaco ayudado por los alemanes fue suficiente para derrotar a Serbia y mantener un control relativo de la región, asimismo fue derrotada Rumania que en 1916 entro en la guerra apoyando a la Triple Entente. Los intentos de revertir la situación no fueron fructuosos por parte aliada hasta 1918 cuando se liberó Serbia y Bulgaria, todo ello posible por la entrada de Grecia en la guerra ese mismo y el lanzamiento de un ataque conjunto desde el norte de ese país hacia el resto de los Balcanes.

Italia como Rumania empezó la guerra siendo un país neutral, no obstante rápidamente se decidió por apoyar a los enemigos de su rival en la región el Imperio Austro-Húngaro que ambicionaba controlar el Adriático a costa de Italia. El frente italiano no fue significativo con respecto a los demás en lo que a desarrollo e incidencia en la guerra se refiere, pero si jugó un papel fundamental en el hecho de que se abría otro quebradero de cabeza a las potencias del eje. Las maniobras de una Alemania que llevaba el peso de la guerra tenían que centrarse en apoyar al Imperio Austro-Húngaro que padecía serias dificultades tanto en los Balcanes como en el frente italiano, en lugar de dedicar esos recursos en otras zonas del conflicto.

Por ultimo cabe destacar la entrada en guerra de una Estados Unidos como factor decisivo para que las potencias de la Entente se impusieran en la contienda, esta fue reticente de hacerlo hasta el último momento, su presidente Woodrow Wilson ganó las elecciones del año 1913 afirmando que cualquier conflicto eventual en Europa era cosa de los europeos y defendía a ultranza el no intervencionismo. El hundimiento del RMS Lusitania por una Alemania que estaba agobiada por el bloqueo naval y se encontraba en una situación económica crítica, no fue más que un pretexto. Una gran campaña se comenzó a orquestar desde la propia administración estadounidense: el Comité de Información Publica liderado por George Creel se encargó de construir un aparato propagandístico que inclinara a la opinión pública a ser partidaria de la intervención en la guerra de manera directa y no solamente prestando los medios económicos como se venía haciendo.

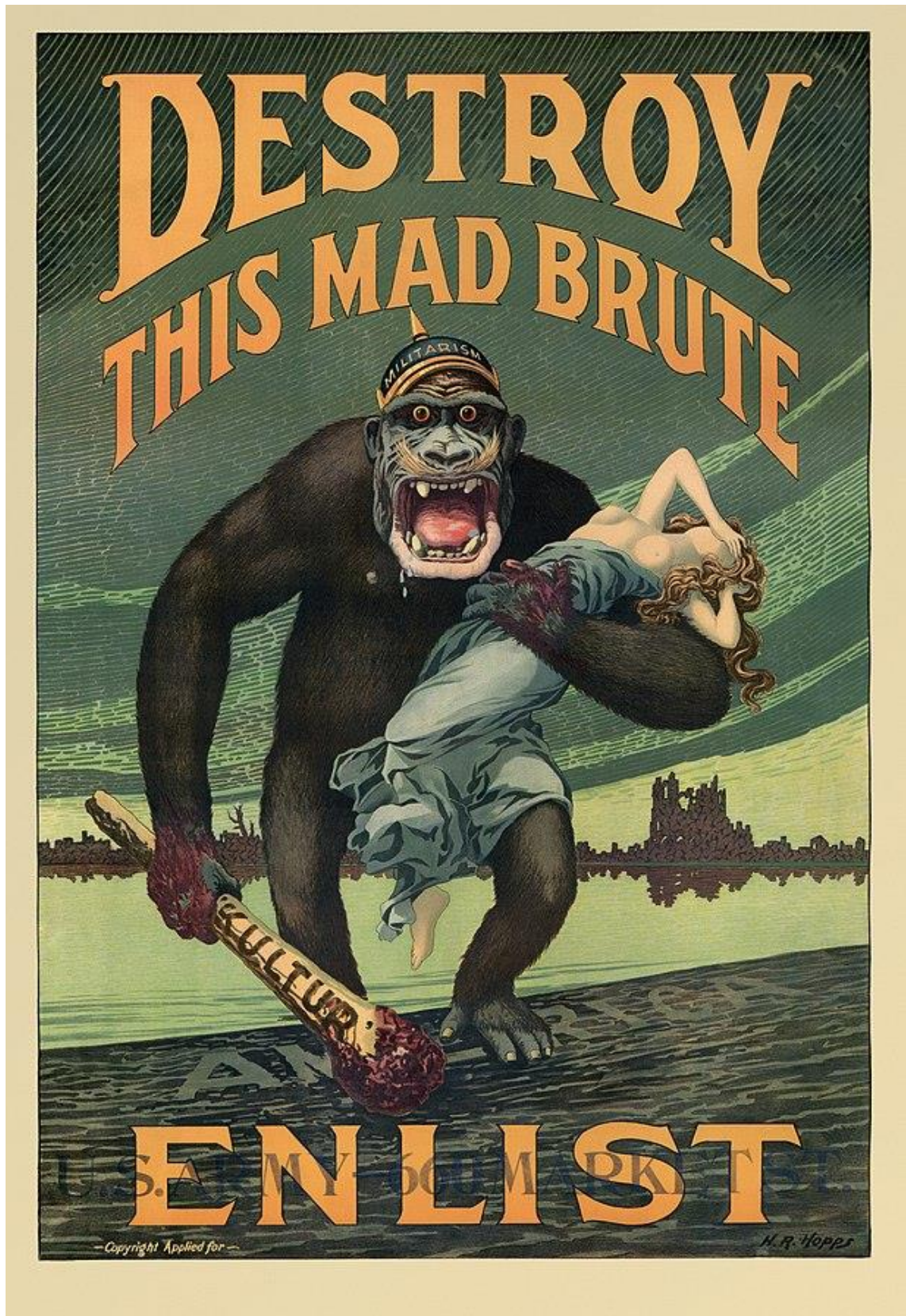


Ilustración 2. "Destruid a este bruto loco", Litografía Harry R. Hopps, 1917, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

Aquí hay un paralelismo muy claro con la manipulación que se hizo de la opinión pública, mediante la prensa en Constantinopla, por parte de los afines a los Jóvenes Turcos para justificar el genocidio de la población armenia.

La Primera Guerra Mundial finalizó con un balance total de aproximadamente diez millones de víctimas entre los combatientes, una cifra de heridos dos veces mayor y una cantidad que se aproxima a los ocho millones de civiles muertos por los estragos de la guerra. Europa quedó destruida, económicamente perdió su hegemonía mundial en favor de la pujante Estados Unidos, sin embargo el hecho más desolador es que las heridas causadas por la guerra nunca llegarían a sanar, de ellas brotarían los fascismos y la animadversión que solo se solucionarían décadas después tras un conflicto mucho más devastador y sanguinario que éste: la Segunda Guerra Mundial.

III. UNA HISTORIA GENERAL DE LA GUERRA DESDE LAS POTENCIAS CENTRALES

3.1. Imperio Austro Húngaro

El Imperio Austro-Húngaro fue el que desencadenó la guerra, sin embargo tradicionalmente se ha señalado la inacción del Imperio Alemán y a este como el verdadero artífice de la misma ya que no puso cortapisas algunas al ultimátum que Serbia debía cumplir para esclarecer y compensar el regicidio que Gavrilo Princip cometió.

Austro-Hungría era un gigante, un imperio continental europeo que pugnaba por mantenerse en la pujante época del nacionalismo. La tarea que tenía por delante comenzado el siglo XX no era para nada sencilla. Precisaba mantener unidos y dentro de los límites imperiales a multitud de grupos étnicos diferentes cada uno con su idioma, lengua y cultura bien diferenciados.

El propio imperio se conformó gracias a las pujantes elites magiares que se querían equiparar con los austriacos y por ello se creó el imperio dual. El reino de Hungría tenía su propio Parlamento en Budapest. Se consiguió de esta manera calmar a los nacionalistas húngaros, pero el imperio era mucho más que eso: croatas, checos, eslovacos, polacos, rumanos, eslovenos. Los croatas tenían su propio parlamento autonómico, el Sobor, que viajaba a Budapest cuando se discutían asuntos que concernían a Croacia, sin embargo tanto croatas como el resto ambicionaban más.



Ilustración 3. "Mapa minorías Imperio Austro-Húngaro", Los ojos de Hipatia, 1 agosto 2013.

Muchos de estos grupos étnicos no estaban contentos con la supremacía austriaca y húngara y veían en la Primera Guerra Mundial una salida al federalismo fallido que nunca llegó a darse precisamente por la conformación de esta monarquía dual.

Precisamente esta es la visión que compartía el presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson, que hacia el final de la Gran Guerra dio un discurso ante el Congreso donde hacía una llamada a las naciones europeas en conflicto para que detuvieran el fuego y dieran paso a la reconstrucción del continente.

Para esto redactó un discurso conocido como los «Catorce Puntos», que no era más que una serie de propuestas que permitirían desvanecer el fantasma de la guerra en todo el planeta y la conformación de un nuevo orden mundial. El discurso fue dado el 8 de enero de 1918 ante el Congreso de los Estados Unidos.

Hablaba de una oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio austrohúngaro, no es baladí esta visión, recordemos que efectivamente tras la guerra el Imperio Austro-Húngaro se fragmentó y se impuso esta visión porque Estados Unidos estaba imponiendo su hegemonía en el mundo donde las viejas potencias coloniales como Gran Bretaña y Francia dejaban paso a un nuevo imperialismo que no precisaba de colonias para prevalecer, sino de audaces políticas económicas.

Tras la firma del Tratado de Saint Germain firmado con Austria en 1920, hizo que Austria se transformase en una pequeña nación de 80.000 km². Las antiguas provincias de Bosnia, Herzegovina, Croacia y Eslovenia se unieron a Serbia y Montenegro para formar una nueva nación, Yugoslavia. Hungría cede a Rumanía Transilvania. Los checos y los eslovacos se unen para formar Checoslovaquia. Galizia pasa a Polonia y el Tirol del Sur, Istria y Trentino a Italia.

El Tratado de Trianon firmado en 1920 con Hungría, hizo que esta perdiera la salida al mar y una parte de sus antiguos territorios eran cedidos a la nueva Checoslovaquia, a Yugoslavia y a Rumania.

Las intenciones estaban claras viendo las propias firmas de los tratados donde Austria-Hungría ni siquiera firmó un tratado conjunto tras caer derrotada en la guerra.

En lo que a guerra propiamente dicha, los avances en los Balcanes ante la relativamente débil Serbia y Montenegro hicieron que las fuerzas austro-húngaras se impusieran y anexionaran ambos territorios para 1915. No tan fructuosos fueron sus esfuerzos de guerra contra Rusia donde sufrieron derrotas significantes a manos de las tropas comandadas por el Alexei Brusilov y solo el avance alemán en el frente oriental impidió el desastre. Con la entrada en la guerra de Italia en se abrió un nuevo frente que fue relativamente estable, hasta la batalla de Caporetto que inclinó la balanza a favor de los austriacos y casi elimina a Italia por completo de la guerra como contendiente. Este éxito también se debió al refuerzo con tropas alemanas del frente austro-húngaro.

Durante la guerra moriría el único emperador del imperio en el formato dual que se conocería hasta entonces. Francisco José I tras 68 años de reinado dejaría el trono a su sucesor Carlos I de Austria y IV de Hungría que duraría en el reinado desde 1916 hasta 1919. Este monarca intentó sacar a su país de la guerra no solo por la convicción personal que le suponía provocada sin duda por los miles de muertes que se sucedían en

los campos de batalla, sino también porque la situación era verdaderamente penosa, los esfuerzos de la guerra debilitaron sobremanera una economía inflacionada. Todo ello unido al descontento entre la población campesina y obrera por el esfuerzo que se hacía para la guerra.

En mi análisis de la situación austro-húngara he querido prestar mucha atención a la desfragmentación del imperio. Una desfragmentación que no fue exclusiva del Imperio Austro-Húngaro sino que también ocurrió con el Imperio Ruso, el Imperio Alemán y el Imperio Otomano. Esto derivó en la creación de unos estados basados en el centro y el este de Europa basados en los principios de nacionalidad. Estos estados encontraron muchas dificultades en encontrar una alternativa al derrumbe del orden social de las monarquías.

El triunfo del nacionalismo⁵, del principio de autodeterminación desde Europa occidental a la central y oriental derivó en luchas violentísimas y en el surgimiento de las minorías como problema político contemporáneo. Como señala Mark Mazower “si un Estado deriva su soberanía en el “pueblo” y el “pueblo” es definido como una nación específica, la presencia de otros grupos étnicos dentro de sus fronteras no `podía dejar de parecer una afrenta, una amenaza, un desafío a quienes creía en el principio de la autodeterminación nacional”.

3.2. Imperio Alemán

El análisis del papel que jugó el Imperio Alemán durante la Primera Guerra Mundial ha de ser retrotraído a la época de la Revolución Industrial. Una Revolución Industrial que sus rivales tanto Francia como Gran Bretaña experimentaron mucho antes que Alemania. Es cierto que la experimentaron así porque durante la época de la Primera Revolución Industrial no había un estado alemán como tal. La confluencia de los diferentes estados alemanes en el Imperio alemán se produjo el 18 de enero de 1871.

Tras la victoria de Prusia en la guerra franco-prusiana, los diferentes estados alemanes se unieron en torno a esta, bajo el liderazgo del canciller Otto von Bismarck. Se inició un período de gran desarrollo de la nación alemana en todos los campos: económico, geográfico, político y militar.

⁵ Julián Casanova, *Europa contra Europa, 1914-1945*, Barcelona, Crítica 2011.

El aspecto clave de esta unificación fue sin duda el genio político de Bismark, pero por encima de ello hay que situar el empuje de la economía alemana. Una economía en constante crecimiento que no solo había llegado a la Segunda Revolución Industrial en unas condiciones muy ventajosas sino que adelantaba en muchos aspectos a Francia y Gran Bretaña. Había un pero, cualquier crecimiento económico tiene un límite y este es el mercado, un mercado interior que quedaba insuficiente para una economía que había conseguido liderar la revolución industrial del metal y la química. Este mercado interior estaba dando síntomas de agotamiento, imposibilitaba el constante crecimiento de una potencia.

Las complicaciones de abrir nuevos mercados son lo que explican el hecho de que Alemania estuviera a favor de un conflicto que rompiera el statu quo del continente ya que permitiera la posibilidad eventual de que ella se alzara vencedora del conflicto y dominara el panorama, no solo europeo sino también mundial.

Hay que explicar que las complicaciones de la apertura de nuevos mercados vienen impuestas por el panorama global de la época, el Imperialismo británico y francés les habían forjado colonias por todo el globo que permitían a su producción nutrirse de materias primas provenientes de las colonias y que a su vez les abrieran un mercado al que exportar sus productos manufacturados ya terminados. Era imposible penetrar en estos mercados puesto que el proteccionismo se había instalado en la economía. Como a la primera revolución industrial Alemania llegaba tarde a la partición imperialista del mundo. Era una situación muy difícil de gestionar para un país que ambicionaba un imperio propio que rivalizara con el de sus adversarios.

Bismark, el gran estratega y político de la época preveía una situación de este calado y por ello tejió una red de alianzas muy favorable para Alemania dejando a Francia como único país hostil a Alemania en 1887. Con la destitución de Bismark e 1890 el Káiser Guillermo II renunció al tratado de seguridad mutua con Rusia, como resultado Rusia se alió con Francia en 1894. Sucedería entonces lo que Bismark no quería, tener que abrir dos frentes en el caso de un eventual conflicto venidero. Rumania e Italia eran aliados de Alemania sin embargo muy hostiles a Austria en 1914, las razones de esta animadversión no eran otras que las minorías rumanas en tierras del Imperio Austro-Húngaro que reclamaban más derechos equiparados a aquellos

conseguidos por los húngaros y en Italia existía el malestar por el avance imperialista austriaco hacia el Adriático a su costa.

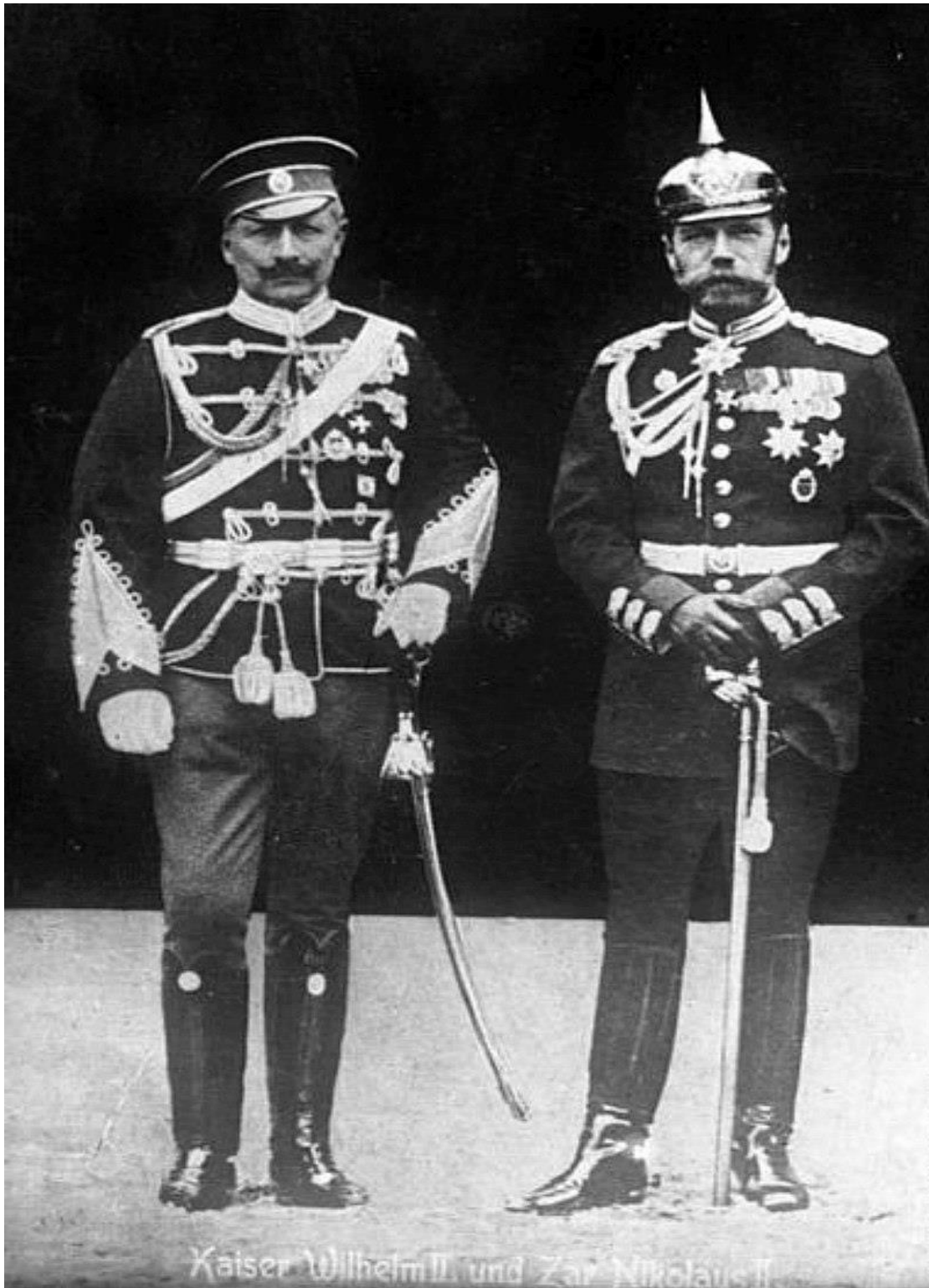


Ilustración 4. "El Káiser Guillermo II y el Zar Nicolás II", 1905, Colección Archivos Federales Alemanes.

Se podría señalar la inacción de Alemania en el asesinato del archiduque y heredero al imperio Austro-Húngaro en Sarajevo como la principal responsable de la guerra, es difícil identificar si esto fue premeditado o fruto del azar. Lo que si es cierto que con el ultimátum a Serbia se activó todo el sistema de alianzas que se había forjado décadas antes en el continente y la guerra devino mundial.

Al comienzo de la guerra era inverosímil para el alto mando alemán lo que en 1918 se produjo, el Tratado de Brest-Litovsk, en el que el gobierno bolchevique que sucedió al zar ruso tras la Revolución de Octubre, dio a Alemania y al Imperio Otomano un arreglo territorial enorme a cambio de poner fin a la guerra. Alemania había logrado al fin la tierra que quiso a lo largo de mucho tiempo, la *Mitteleuropa*, y ahora podía centrarse plenamente en la destrucción de los aliados en el frente occidental.

Derrotaron al Imperio Ruso, algo inconcebible para el Plan Schlieffen que fue el que siguió Alemania en la guerra, desafortunadamente para los intereses alemanes esta victoria en el este llegaba muy tarde. Tras 4 años de guerra total en la que todos los recursos del estado fueron puestos a disposición de la maquinaria de guerra, en el que la población civil sufría penurias y estaba al borde de la Revolución, donde el bloqueo naval al que se veía sometida por sus rivales no hacía más que agudizar la situación crítica. El invierno de 1916-1917 fue especialmente cruento, conocido como el invierno del nabo. Alemania estaba agotada y sus recursos también, el frente occidental que tras los primeros avances quedó prácticamente inmóvil fue una gran trinchera donde perecieron tanto alemanes como franceses e ingleses. Los ingleses acudieron en ayuda de Francia en el momento que Alemania atravesó Bélgica para invadir a esta, pero ni su intervención, ni las batallas de Verdun, ni del Somme, ambas en 1916, fueron suficientes como para determinar el devenir de la guerra.

Hemos de tener en cuenta en el desarrollo de la guerra también aquellos acontecimientos bélicos que se llevaron a cabo fuera de Europa, aunque de menor magnitud si importantes en el contexto mundial de la contienda. El Imperio Alemán tenía intereses en las colonias desde África hasta el Pacífico sin embargo no era lo suficientemente poderoso como para imponerse en una guerra colonial a sus vecinos los franceses y británicos mucho más arraigados en el territorio y por tanto más poderosos.

En África se intentó desestabilizar a ingleses y franceses apoyando revueltas como la de los Boers en Sudáfrica y a los jefes de las tribus bereberes en Marruecos y

Liba con escaso resultado, asimismo las tropas coloniales en el Togo y Camerún alemán sufrieron una pronta derrota a manos de belgas, franceses e ingleses. El único caso paradigmático fue el de Tanganika donde el general Von Lettow consiguió mantener las posiciones y la lucha hasta la firma del armisticio.

En Asia Central junto al Imperio Otomano intentaron desestabilizar la región y dañar así lo intereses de rusos, británicos y franceses en la región. Se intentó contestar a la Revuelta Árabe orquestada por los ingleses con una similar en la India fuente de riqueza y joya de la corona del imperio británico. Para ello tenían que cruzar toda Asia, en su intento favorecieron a los intereses de georgianos y armenios en el Cáucaso, se desconoce el papel que jugaron en la revuelta de los nómadas de Turquestán de 1916, estos no deseaban bajo ningún concepto enrolarse en los ejércitos del zar y los alemanes supieron aprovechar este descontento para sembrar la revolución y la discordia.

En el caso de Persia se consiguieron avances por la animadversión que sentían estos tanto hacia rusos como hacia ingleses que los aprisionaban desde norte y este respectivamente, sin embargo el imperialismo turco que ante la posibilidad de sacar provecho de la débil Persia truncó los planes asiáticos tanto suyos como alemanes.

Estos hechos no son más que pequeños detalles en una guerra que se libró en su mayoría en el continente europeo pero no los hemos de obviar en nuestro análisis puesto que fueron el germen del final del colonialismo.

Como contaría Nehru para el caso indio “se tenía poca simpatía por los ingleses, sin embargo después de muchos debates se decidió cooperar, considerado que valía la pena que nuestros jóvenes se beneficiaran del entrenamiento militar... los soldados que volvían de los frentes lejanos ya no eran serviles robots, se habían hecho adultos y cuajaba en ellos el descontento.”⁶ Este descontento fue el que consiguieron capitalizar años después los líderes nacionales en África y Asia para lograr el final del colonialismo y la independencia de sus pueblos.

Pero la derrota alemana necesito de otro factor que resultó clave y definitorio para que esta pudiera llegarse a producir, este fue la intervención de Estados Unidos,

⁶ Marc Ferro, *La Gran Guerra 1914-1918*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, p.194.

que fue reacia a la intervención en un primer momento y sin embargo actuó de manera determinante para la victoria aliada.

En noviembre de 1918, ante circunstancias tales como la revolución interna, sus aliados Austria-Hungría y el Imperio Otomano inmersos en graves crisis internas e incapaces de seguir soportando la presión de la guerra, el emperador Guillermo II junto con el jefe del alto mando alemán abdicó. El nuevo gobierno pidió un armisticio el 11 de noviembre de 1918 lo que marcó el final de la Primera Guerra Mundial y del Imperio alemán. Comenzó así una nueva etapa en la historia de Alemania: la República de Weimar.

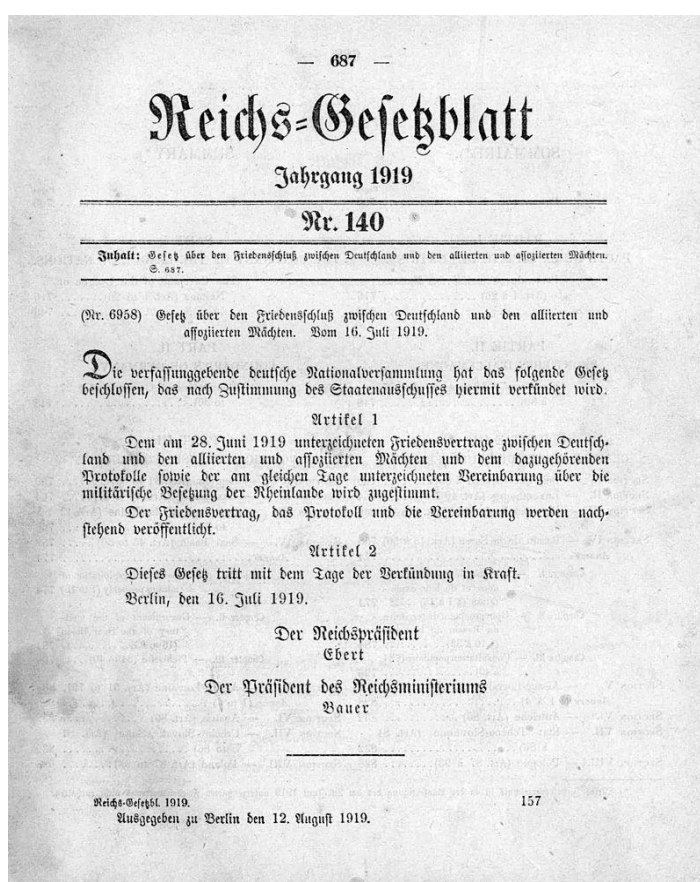


Ilustración 5. " Ley sobre el acuerdo de paz entre Alemania y las potencias aliadas y asociadas", 12 de agosto 1919, Boletín de Derecho del Reich.

3.3. Imperio Otomano

El que otrora fuera la gran amenaza para los intereses de Europa, ahora era llamado El Hombre Enfermo de Europa, el Imperio Otomano atravesaba severas crisis a finales del siglo XIX que no hicieron más que agravarse durante los comienzos del XX.



THE DOGS OF WAR.

BULL A I. "TAKE CARE, MY MAN! IT MIGHT BE AWK'ARD IF YOU WAS TO LET 'EM LOOSE!"

Ilustración 6." Los perros de la guerra", Punch, 17 de junio 1876, Londres.

La propia institución del Sultán atravesaba una severa crisis que no hizo más que agravarse con la irrupción en el panorama del partido de los Jóvenes Turcos que

ambicionaban reformas. Creían que la debilidad del sultán había provocado las humillaciones a las que se veía sometido el Imperio y lograron someter a este a la Constitución que se aprobó en 1876. Además de la crisis política el imperio atravesaba también una grave crisis económica. Necesitaban un crecimiento económico y un socio que pudiera ayudarle a acometer tal empresa. Este socio era el país europeo que más creció durante la segunda mitad del siglo XIX y ansiaba crear un imperio a la altura de su economía, hablamos del Imperio Alemán. Con el respaldo financiero del Deutsche Bank, se construyó el ferrocarril de Bagdad, ciudad que por aquel entonces era una posesión Otomana.

La construcción del ferrocarril de Bagdad desde 1900 hasta 1911 que fue apoyada inicialmente por el Reino Unido, ayudaría a articular el vasto territorio otomano y acercaría a los alemanes a las materias primas que tanto necesitaba su economía para seguir produciendo, asimismo mediante este podrían retornar los productos ya manufacturados a un mercado que no se encontraba en manos británicas y que se podría explotar sin las cargas arancelarias que suponían las exportaciones a las colonias británicas y francesas. Con el paso del tiempo, los británicos vieron cada vez más a Alemania como un competidor en la región, sus intereses eran antagónicos y con la Primera Guerra Mundial encontramos a los británicos sembrando las hostilidades entre los clanes de la Península Arábiga, Siria e Irak entre los clanes allí residentes, poniéndolos en contra del poder central de Constantinopla.

Encontramos en Thomas Edward Lawrence, inmortalizado en la película Lawrence de Arabia, la máxima expresión de esta intromisión británica en el territorio Otomano, que ayudó a la rebelión árabe contra el dominio otomano. La Yihad que lanzaría el sultán Mehmed V en calidad de califa del islam fue desoída gracias a este juego de intrigas y alianzas que jugaron los franceses y británicos en Oriente Medio y que sirvió para dividir a los pobladores musulmanes del Imperio Otomano para así conseguir vencerles

Con el ascenso al poder del partido de los Jóvenes turcos y el nuevo sultán Mehmed V sucesor de su hermano Abdul Hamid, se hacía patente la crisis interna y la revolución que atravesaba el imperio Otomano desde dentro. El absolutismo de los sultanes ya no era sostenible y se buscaban fórmulas que pudieran ayudar a sostener el decadente Imperio Otomano. Esto jugó un rol clave en la guerra ya que los jefes

militares más capaces fueron desplazados en tanto que simbolizaban lo viejo, obsoleto, lo que se quería cambiar y se sustituyeron por mandos procedentes de sectores afines a los Jóvenes Turcos que rozaron la debacle en las primeras campañas que comandaron el ejército. El ejemplo más claro es la severa derrota de *Sarikamış* en enero de 1915. Este hecho provocó la necesidad de cambiar de estrategia y les pidieron a sus aliados alemanes no solo asesoramiento sino también que otros generales alemanes como Erich von Falkenhayn y Colmar von der Goltz asumieran el mando supremo de las tropas otomanas.

La evolución de la lucha fue empeorando para el Imperio otomano en todos los frentes, especialmente desde inicios de 1917, ni la tregua que les concedió en el Cáucaso la Revolución bolchevique en Rusia fue suficiente para contener el avance de la Revolución Árabe. La Meca uno de los lugares santos del islam con toda la simbología que ello supone cayó en 1916, Jerusalén en 1917 mismo año en el que se perdió Bagdad. Con el ejército otomano en retirada y viviendo un momento crítico, llegó lo que puede considerarse la puntilla: los alemanes que a su vez atravesaban serias dificultades en Europa ya no podían cederles apoyo.

Sin la asistencia alemana, con la derrota de Bulgaria que contenía el frente europeo y tras un ataque naval británico a Constantinopla, el gobierno otomano aceptó el Armisticio de Mudros el 30 de octubre de 1918, retirando sus tropas hacia Anatolia.

El primer presidente de la República de Turquía, héroe de la batalla de Galípoli de 1915, Mustafa Kemal Atatürk, abolió el sultanato en 1922 e inició un proceso de modernización del estado turco. El último Sultán Mehmed VI abandonó Constantinopla, que un año después sería renombrada en Estambul comenzando así una nueva era en la historia de los turcos.

IV. DIMENSIÓN SOCIAL DE LA GUERRA

El siglo XX fue el siglo de la innovación en todos los campos, esta innovación no obstante, no fue siempre de la mano con el progreso, las mejoras armamentísticas en los medios y la eficacia de los mismos propiciaron que la guerra fuera mucho más sangrienta y causara más bajas que ninguna otra contienda predecesora. Este avance armamentístico fue precisamente el responsable en gran parte del atascamiento en las trincheras de los soldados, era imposible romper una defensa tan demoledora. Como he expuesto anteriormente los tanques, blindados y la aviación todavía estaban escasamente desarrolladas, cosa que impidió que se rompiera el *statu quo* y tuvo una incidencia directa en el tiempo que se desarrolló la guerra.

Este hecho del escaso desarrollo tecnológico fue clave por otra parte a que las víctimas no aumentaran, recordemos que nos situamos en un contexto de guerra total, donde todos los medios se pusieron al servicio del Estado, la única forma de acabar con la guerra era la victoria, era imposible e inaceptable claudicar bajo cualquier concepto.

En nuestro análisis hemos de tener en cuenta que las bajas causadas durante el conflicto por la guerra aérea no fueron mayores no por el respeto a las leyes de guerra sino al escaso desarrollo de la aviación

Encontramos como el primer elemento perpetrador de violencia durante todo el XX al Estado. El Estado estaba detrás de los altos mandos alemanes que en 1914 dieron las órdenes de ejecutar a 6500 civiles belgas y franceses en la invasión que sucedió ese verano. Esta decisión estaba motivada por el miedo que tenían los alemanes a la resistencia civil. El entrenamiento prebélico de los soldados que les ofrecía su Estado

les enseñó que los francotiradores y los miembros de la resistencia atacarían a traición por la espalda. Miles de civiles perecieron por ello.

Tenemos otro claro ejemplo en la derrota del Imperio Otomano en el Cáucaso a manos del Ejército zarista. El miedo a una invasión provocó que se buscara un enemigo interior al que causar de subversión y traición, no solo para tapar las vergüenzas de una derrota muy dolorosa sino también para eliminar ese supuesto enemigo interior causante de todos los males. Empezaron así las masacres y deportaciones armenias ordenadas por el Comité para la Unión y el Progreso, partido de los Jóvenes Turcos.

Vemos por tanto que el enemigo no siempre tenía que situarse fuera de los límites del territorio controlado, el enemigo de una u otra manera estaba en casa, en la retaguardia bien fuera porque ya formaba parte del territorio otomano o bien por que fue conquistado por parte de los alemanes. Con el enemigo en la retaguardia es imposible ganar la guerra por ello se buscaba su aniquilación y sumisión, la aniquilación de un enemigo sin uniforme, la mayoría de las veces imaginado.

Encontramos un gran paralelismo aquí entre el genocidio armenio y el genocidio judío que se originaría en la segunda guerra mundial. No era extraño encontrar antisemitas por toda Europa y más concretamente en Europa del Este. Los pogromos⁷ se sucedían a principio de siglo con mucha virulencia por todo ese territorio, sin embargo si es novedosa la creación de un censo judío dentro del ejército alemán en 1916. Hay que recordar aquí que tanto durante la Primera Guerra Mundial como en la República de Weimar el Estado intentó evitar la propagación del antisemitismo.

Otro caso muy significativo para mí es el de los Freikorps, si bien es cierto que estos batallones hunden sus raíces en la Baja Edad Media lo distintivo e innovador de los que se fueron creando partir de la Revolución de Noviembre de 1918 es que fueron integrados por soldados desmovilizados y no por voluntarios. El término fue empleado por las organizaciones paramilitares protofascistas y ultranacionalistas que se formaron por toda Alemania. Lucharon en el Báltico, Silesia y Prusia después del final de la Primera Guerra Mundial, a veces con significativo éxito contra tropas regulares, aunque finalmente fueron vencidos en Silesia y Prusia a lo largo del año 1919 por tropas de la recién reconstruida Polonia.

⁷ Marc Mazower, *La Europa Negra*, Barcelona, Ediciones B, 2001.

El caso de los Freikorps del Báltico fue más especial y es sobre el que más énfasis quiero poner. El plan inicial de estos soldados consistía en proteger a los alemanes del Báltico contra los bolcheviques rusos y contra los nacionalistas de Estonia, Letonia y Lituania, para lo cual formaron un ejército bajo la dirección de los grandes terratenientes alemanes de la región, basándose en los soldados alemanes descontentos tras su desmovilización en noviembre de 1918 en el frente oriental.

Este plan se transformó prontamente a inicios de 1919 en el proyecto de establecer unos Estados Bálticos controlados por la minoría alemana aprovechando el desorden generado por la Guerra Civil Rusa, manteniendo a los pueblos bálticos como subordinados.

Durante su lucha en el Báltico los Freikorps alemanes fueron acusados por los nacionalistas bálticos de asesinatos masivos contra la población civil, destrucciones y abusos contra la población no alemana. Encontramos en estas circunstancias donde el Estado estaba ausente el intento de creación de un protoestado por parte de aquellos terratenientes alemanes que residían allí, recordemos que las raíces de la ocupación del Báltico se prolongan hasta los tiempos en de la Orden Teutónica y la batalla del Lago Peipus que les infringió una derrota por parte de la ortodoxia con Alejandro Nevski a la cabeza, lo que no impidió el asentamiento de los teutones en el Báltico.

Vemos en este caso una particularidad muy significativa, la principal es la ausencia del Estado, o por lo menos un Estado moderno en el que el poder coercitivo es monopolizado por este. La ausencia del monopolio de la violencia implica sufrimiento y penurias por parte de la población civil. Las masacres y matanzas con fin de someter a los civiles a esta nueva realidad son el preludio de lo que acabaremos viendo durante todo el siglo XX y comienzos del siglo XXI: donde un Estado es débil y no puede monopolizar el poder, se producen sistemáticamente luchas por el poder en las cuales la población civil es la que más sufre.

Tal vez pudiera tener similitudes, con las situaciones acontecidas en la Siria y Líbano modernos donde la debilidad del estado ha provocado auténticas matanzas de la población civil, desplazamientos, gente sin hogar, todo derivado de las luchas internas y la falta de fortaleza del Estado. Salvando las enormes distancias encontramos en el Egipto moderno un ejemplo de como un Estado fuerte, no democráticamente hablando sino monopolizador del poder coercitivo, impide la violencia contra la población civil,

tras un periodo de inestabilidad ocasionado por la Primavera Árabe y la caída del presidente Mubarak se impuso un poder estatal moderno fuerte, la seguridad de la población se garantizó, no así el resto de servicios y prestaciones propias del siglo XXI. Encontramos en el ejemplo egipcio la constatación de que el monopolio del poder coercitivo del estado es eficaz para proteger a la población civil, pero solo en el caso de que esta sea perfectamente homogénea, será eficaz donde se ha impuesto el nacionalismo y no hay elementos discordantes.

4.1. Población Civil

El siglo XX fue muy relevante en cuanto al cambio producido hacia el tratamiento de la población civil por parte de los enemigos en tiempos de guerra. Durante la Primera Guerra Mundial las víctimas civiles supusieron un tercio de todos los caídos víctimas de la guerra. Con su sucesora la Segunda Guerra Mundial las víctimas civiles supusieron casi dos terceras partes de las víctimas. Las razones de esta escalada de violencia contra la población civil, tal y como señala Alan Kramer⁸ son dos: la revolución de la tecnología de la guerra, principalmente la guerra aérea y la revolución de la ideología en la guerra racial. Es fundamental incluir estas causas también en el análisis de la Primera Guerra Mundial por que están presentes tanto en el genocidio del pueblo armenio, las primeras persecuciones del pueblo judío como en el avance de la tecnología de guerra, donde vemos los primeros tanques y la guerra aérea aunque no en la dimensión que llegó a alcanzar treinta años después.

En el contexto del siglo XX europeo encontramos al Estado como principal perpetrador de violencia, bien sea en la lucha contra enemigos exteriores o enfrentamientos a supuestos enemigos interiores que acabaron en violencia contra la población civil, masacres y por último genocidios en masa.

En el imaginario colectivo quedaron las imágenes de las trincheras en las que tan cruelmente se desarrolló la guerra, donde los soldados fueron los principales protagonistas de la misma, pero hubo más que lucha de soldados y trincheras. Hasta que Inglaterra impuso su dominio naval se produjeron ataques navales por parte de los alemanes en zonas como Hartlepool, Whitby y Scarborough. Aunque no se desarrollara todo el potencial destructivo de la aviación, si vimos ejemplos concretos de ataques

⁸ Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p.33-63.

aéreos sobre áreas urbanas, Londres, París, Friburgo son algunas de las ciudades que padecieron los mismos. Cabe recordar aquí que los daños colaterales sufridos por la población civil eran inevitables debido a la imprecisión de la tecnología desarrollada y al pensamiento que era un mal necesario para poder llevar a cabo una empresa mayor, que no era otra que imponerse en la guerra.

La guerra fue cruenta y total, unidas a las bajas militares propiamente dichas se produjeron bajas civiles bien por causa de deportaciones masivas para desarraigar a la población del territorio tal y como ocurrió en el avance alemán en frente occidental bien directamente eliminando a la población civil con un claro fin represivo como sucedería en los Balcanes.

Los bloqueos marítimos de Alemania por parte de la Royal Navy y el bloqueo que sufrió el Imperio Otomano en el Mediterráneo por la alianza franco-italiana provocaron situaciones de carestía y penurias para los estados que los sufrieron, si a todo ello se le añade que el Estado se volcó para que el abastecimiento de los soldados fuera ininterrumpido el resultado final se traduce en cientos de miles de víctimas causadas por las hambrunas. Solamente en el Imperio Alemán se calculan unos 478 500 muertos civiles causados por la escasez en tiempos de guerra, es causa de debate historiográfico si la planificación militar británica antes de la guerra contemplaba, y si lo hacía en qué grado, la hambruna como herramienta de desgaste del enemigo.

La clave del estudio de la Primera Guerra Mundial como señala Heather Jones⁹ no es cuantificar las víctimas civiles y ver la incidencia del conflicto en al ámbito civil sino ir un paso más allá y determinar hasta qué punto se transformó la relación entre los civiles y la guerra durante esta contienda.

Los no combatientes tenían el estatus de neutral, esta distinción fue fijada en la Convención de Ginebra, no obstante la distinción entre civil y combatiente fue muy poco delimitada durante estos intentos de normativizar la guerra. Las leyes internacionales de finales del siglo XIX fueron pensadas para humanizar el conflicto y evitar la brutalidad que se vería durante el siglo XX. El problema es que la opinión pública lo vio como algo definitivo y definitorio para garantizar unos conflictos más humanos, pero en la práctica esto distaba mucho de ser real. El movimiento de la Cruz

⁹ David Alegre, Miguel Alonso, Javier Rodrigo (coords.), *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia 1910-1950*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.

Roja fue ideado con el motivo de auxiliar a los heridos, su creador Henry Dunant quedó profundamente impactado por los heridos agonizantes tras la batalla de Solferino y creó esta institución con el fin de evitar que estas situaciones se volvieran a producir en el futuro. Lo cierto es que las convenciones de Ginebra que sucedieron a la primera de 1864 prestaron mucho interés en todos aquellos que se ocupaban de los heridos como el personal médico-sanitario, pero obvió a la población civil en la protección que implementó. Asimismo encontramos algunas leyes navales que especificaban que debía permitirse la evacuación de la población civil de los buques y cruceros que fueran a ser hundidos.

Como se puede ver había una cierta regulación, sin embargo resultaba insuficiente dada la magnitud del conflicto que estaba por venir, por ello es comprensible el shock que acompañó a toda Europa con el estallido de la guerra, se esperaban una guerra mucho más corta, humana y reglada, en cambio se encontraron con un conflicto largo, brutal y total.

Tenemos en la figura de Edith Cavell un ejemplo claro de cómo la opinión pública veía con los crímenes en contra de la población civil y más concretamente contra las mujeres una transgresión de las leyes internacionales de guerra. Esta enfermera británica fue ejecutada en 1915 por colaborar en una red que ayudaba a soldados británicos a escapar de la Bélgica ocupada por los alemanes. Recordemos que durante esa época la percepción del género femenino era tal que se excluía automáticamente a las mujeres del estatus de combatientes. No podían serlo por su propia naturaleza y estaban destinadas a ejercer las labores de sanitarias.

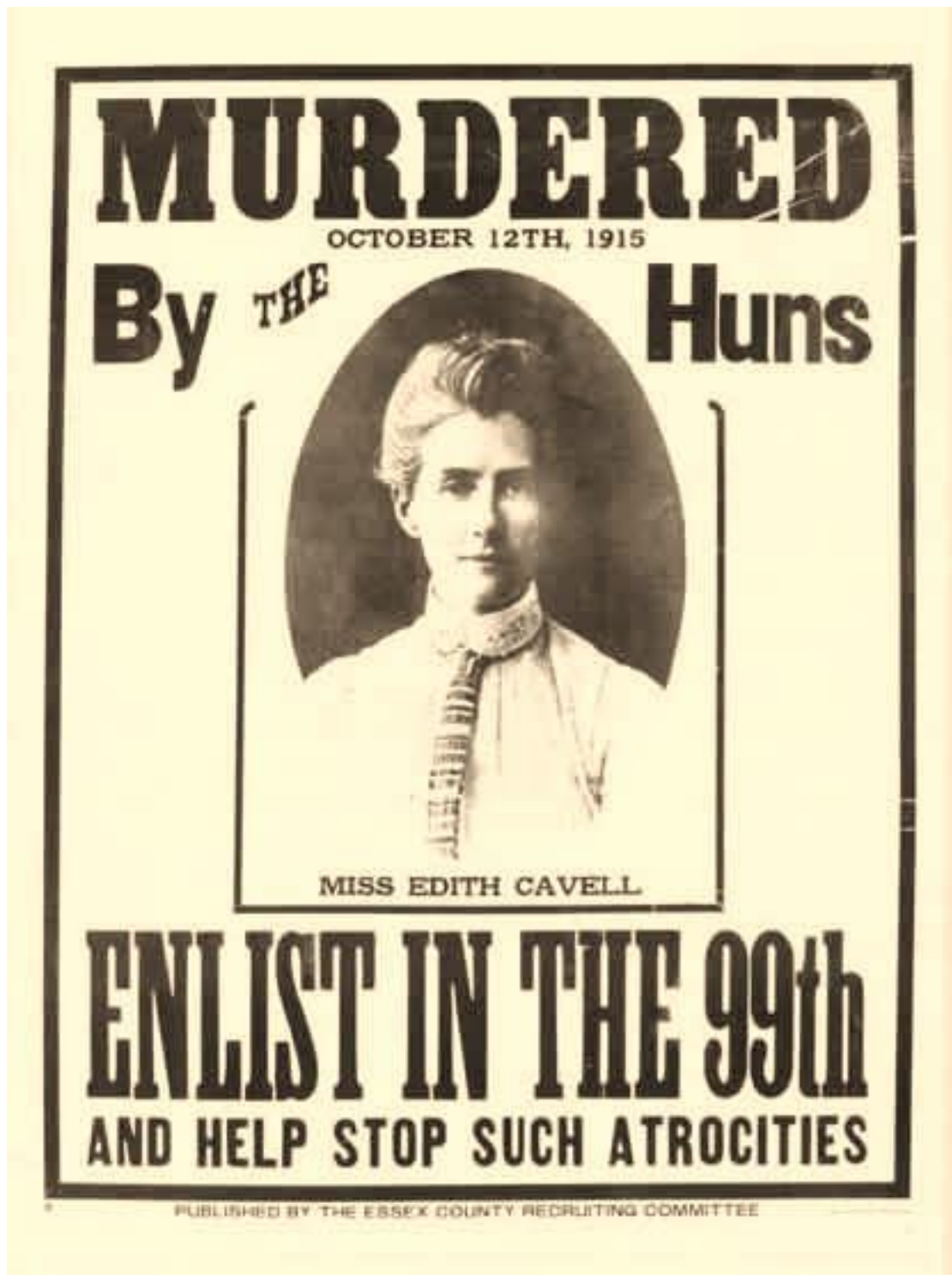


Ilustración 7. "Cartel de reclutamiento", 13 de octubre 1915, Comité de Reclutamiento de Essex.

Las mujeres como colectivo consiguieron algo muy importante durante la Primera Guerra Mundial, demostraron que podían equipararse a los hombres en cualquier aspecto de la vida cotidiana, bien fuera cogiendo las armas como paso en la

Rusia zarista, bien entrando en las fábricas donde la mano de obra escaseaba, ya que se encontraba en las trincheras, y sosteniendo la economía con su trabajo en todos los ámbitos necesarios de la producción.

Recordemos que para sostener una guerra de este calibre, las necesidades de abastecimientos de todo tipo desde la retaguardia no podían detenerse. Si bien es cierto que el esfuerzo que las mujeres hicieron durante la guerra no se vio recompensado por la sociedad de la época que les exigió que volvieran a tomar sus responsabilidades anteriores a la guerra y ocupar ese rol secundario en la vida y la sociedad que venían ocupando, ellas no lo aceptaron y pelearon para conseguir ese reconocimiento y equiparar su situación a la de los hombres. La lucha por conseguir los derechos civiles para las mujeres en occidente venía produciéndose antes de la guerra¹⁰ tenemos el ejemplo más claro en el movimiento de las Sufragistas británicas con Millicent Fawcett y Emmeline Pankhurst a la cabeza. La pujanza por los derechos civiles se tradujo en la consecución de estos en el año 1918 otorgando el derecho al voto a las mujeres, bien es cierto que no era pleno y tenía algunas condiciones que se suprimieron en 1928 para equiparar el voto femenino al masculino sin condición y cortapisa alguna.

Aunque durante la guerra propiamente dicha no se vio ningún avance en cuanto a derechos de las mujeres si podemos afirmar que esta jugó un papel crucial en el devenir de la historia de las mujeres.

4.2. Violencia, masacres, genocidio

En el análisis de los genocidios modernos hay que incluir diversos factores que no están presentes en otras épocas históricas donde acontecieron contactos entre diferentes pueblos y civilizaciones que a su vez propiciaron la aniquilación de pueblos enteros. Tristemente en nuestra época moderna se analiza la colonización del nuevo mundo por parte del imperio español en estos parámetros, olvidándonos del principal factor que ha de producirse para que un genocidio sea considerado como tal: la intención genocida de exterminación que provenga del Estado o de aquellas organizaciones que funcionen como un Estado.

Durante la colonización tanto inglesa como española se sucedieron enfermedades que los colonos llevaron consigo, no obstante estas matanzas masivas de

¹⁰ Anna Caballé, *El feminismo en España: la lenta conquista de un derecho*. Madrid, Cátedra, 2013.

aquellos que no eran resistentes a ellas carecían de intencionalidad. Asimismo carecía de intencionalidad la colonización estadounidense en lo que se llamó la conquista del Salvaje Oeste, la intención era sacarles de sus zonas de asentamiento, romper su arraigo a la tierra en el avance de un Estado en auge.

La etapa histórica a partir de la cual podemos hablar de genocidio es a partir de finales del siglo XIX cuando el imperialismo alcanza su apogeo y el auge del nacionalismo moderno está acompañado por un desarrollo muy significativo de la tecnología de guerra. Se produjo una violencia política de base étnica que cristalizó en matanzas intencionadas de pueblos enteros que eran comandadas desde el poder central de los Estados. Aquí es donde se puede llamar genocidio a esta violencia en forma de masacres y asesinatos en masa precisamente por la intención de exterminio y aniquilación que residía detrás de las políticas perpetradas por el poder central del Estado.

Los antecedentes en la declaración del genocidio como tal los encontramos en el final de la Primera Guerra Mundial. En una guerra total como la que se llevó a cabo, recordemos que se efectuaron ataques con gas, se desarrollaron cuchillos y navajas de triple filo que imposibilitaban coser las heridas ocasionadas por estos, se vio que las normas internacionales de guerra existentes eran insuficientes y también lo eran los castigos correspondientes a los crímenes de guerra.

La Subcomisión de Responsabilidades de Guerra, instaurada el 3 de febrero de 1919 en París, junto a la conferencia preliminar de la Paz, tuvo por misión estudiar “las violaciones de las leyes y costumbres de guerra y las leyes de la humanidad”¹¹. La comisión desarrolló el concepto de crimen contra las leyes de la humanidad. Estos trabajos constituyen la primera tentativa de elaboración de un derecho internacional concerniente a los hechos que serán clasificados más tarde como genocidio.

4.3. El genocidio de los armenios

Durante la Primera Guerra Mundial se perpetraron innumerables episodios de violencia contra la población civil, no obstante el genocidio que sufrió la población armenia por parte del régimen de los Jóvenes Turcos no tiene parangón. No es osado

¹¹ Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p.75.

afirmar esto ya que durante este genocidio circa de 1 500 000 personas perdieron la vida entre los años 1915 y 1916.

Recordemos un poco los antecedentes del Imperio Otomano y como llegaba a la contienda bélica. El llamado el hombre enfermo de Europa atravesaba una severa crisis tanto interior como exterior. El imperio menguaba con el paso de los años, el tratado de Berlín (1878) privó al imperio de gran parte de sus posesiones europeas, este hecho se agravó con el avance ruso en el Cáucaso y la presión a la que estaba sometido el nuevo régimen imperante por parte de sus enemigos tanto en el Mediterráneo como en el Próximo Oriente. El imperio se veía reducidas sus posesiones territoriales cada vez en mayor medida.

En este contexto, en el año 1908, llegó al poder el régimen de los Jóvenes Turcos (Comité de Unión y Progreso) con su rama paramilitar: la Organización Especial que fue a la postre la encargada de ejecutar el programa de exterminio. El nacionalismo turco jugó un papel destacado en todo este proceso ya que los dirigentes del partido creían firmemente en la reestructuración y reorganización tanto territorial como poblacional de Asia Menor, sobre todo la península de Anatolia que es donde se enraízan las bases del pueblo turco.

Ante ellos tenían una tarea: conseguir crear una continuidad de población turca desde Constantinopla hasta las poblaciones turcofonas del Cáucaso. No eran los armenios el único pueblo que les impedía la consecución de este objetivo, se encontraban también con los griegos, poblaciones tucas no musulmanas (aquí vemos que se buscaba cierta pureza y que había distinción entre aquellos turcos que eran musulmanes y entre aquellos que no profesaban este credo).

El plan estaba claro, transformar la composición demográfica del territorio, pero no estaba clara la manera de ejecutarlo. Vemos que las deportaciones fueron el instrumento empujado contra las poblaciones griegas del mar Egeo y también contra los armenios que se encontraban en las provincias orientales. Los armenios acabarían en las zonas exteriores de Siria y Mesopotamia poblando así zonas situadas fuera del área turca. Por otro lado las poblaciones de turcos no musulmanes ocuparían los vacíos que estos dejaran.

No es baladí afirmar que no imperaba el interés puramente nacionalista en estas persecuciones y deportaciones. Los armenios y los griegos eran los dos últimos grupos influyentes dentro del imperio tenían un importante peso económico. Es remarcable el hecho económico ya que influyo en la aceptación por parte de la población cuando el exterminio se empezó a producir. El afán de lucro contribuyo a radicalizar a aquellos que en otras circunstancias se habrían pensado con más detenimiento el hecho de actuar. El incentivo de poder apropiarse de los bienes armenios jugo un papel destacado en la movilización pro exterminio.

En diciembre 1914 plan inicial sufrió un cambio drástico en la forma de ejecución del mismo, no en el fin propiamente dicho. Este cambio se debió a la derrota sufrida en Sarikamış por el ejército, se empezó a ver en el seno del partido Joven Turco la imposibilidad de ejecución de su plan inicial, se necesitaba una revisión del mismo y esto fue lo que precipito a los jefes de la CUP a determinar la nueva política de exterminio de los armenios.

Tal y como señala Kévrcian R. H.¹² no todos los miembros del comité central del partido fueron partidarios de aplicar estas medidas, tres de los nueve miembros no estaban de acuerdo con las medidas a tomar, pero su oposición tampoco fue suficiente ni firme como para impedir las mismas. Aquí está la clave de porque se le puede llamar genocidio de los armenios, la decisión de exterminio masivo y sistemático emano del Estado y de los que en aquel momento controlaban el estado, esta violencia masiva se originó en el seno del partido único de los jóvenes turcos que controlaban todos los resortes coercitivos.

Con la llegada del año 1915 vemos en la prensa favorable al régimen un viraje hacia el extremismo, hacia la calificación de enemigo interior de los armenios, son acusados sistemáticamente de cooperar con la triple entente y especialmente con los rusos, sin duda en una maniobra de preparación de la población civil para lo que a continuación acontecería.

El proceso de exterminio fue diferenciado dependiendo de las zonas de donde procedía la población armenia, hay una clara distinción entre aquellos que provenían del este del imperio quienes fueron deportados a Siria y Mesopotamia inclusive todas sus

¹² Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p. 64-80.

familias y los armenios que residían en las zonas históricas originales del pueblo armenio en el este. En el segundo caso los hombres fueron sacados de las aldeas y pueblos y ejecutados por pequeños pelotones de la Organización Especial. Es de destacar que el nacionalismo de los jóvenes turcos no estaba impregnado de un rechazo biológico como el que sucedería en el caso de los judíos y régimen nazi que perpetró el genocidio en su contra, estos querían eliminar la ideología colectiva de un pueblo.

Las mujeres en este caso podían ayudar a acelerar la modernización de la familia y la sociedad turca, sobre todo aquellas que tuvieran cierto nivel de instrucción, podían hacer el papel de madres y esposas del nuevo régimen instaurado.

Entre los meses de mayo y junio de 1915 más de 500 000 deportados pasaron por las gargantas de Kehmah y el Éufrates superior, decenas de miles de ellos fueron exterminados bajo la supervisión directa de Bahaeddin Akir, jefe de la Organización Especial. La última etapa del proceso de exterminio se puso en marcha una vez los campos de concentración estuvieran conformados. A finales del mismo año se toma la decisión de eliminar el resto de supervivientes, algunos de ellos instalados y adaptados en su nuevo entorno, tal y como se proponía el régimen central. Alrededor de 800 000 personas pasaron por estos campos y la inmensa mayoría de ellos fue exterminada bien por la acción directa de los escuadrones de exterminio, bien por las penurias privaciones y epidemias que padecieron durante este periplo.

Con la disolución del Patriarcado armenio de Constantinopla, 28 de julio de 1916, bajo la decisión del Consejo de Ministros, se puso el punto final en el acta de desaparición de los armenios..

Es difícil aproximar unas cifras claras, sin embargo más de dos tercios de la población armenia del Imperio Otomano que contaba con 2 000 000 de personas desapareció en el transcurso de la guerra. Esto engloba los más de 1 300 000 personas exterminadas y otras 200 000 que fueron víctimas del conflicto bélico. Aquí cabe recordar que los armenios que se encontraban batallando por el imperio no fueron necesariamente sometidos a persecución. El comité central dejó que estos lucharan por aquellos que exterminaban a su pueblo.

En cuanto a las responsabilidades de los crímenes cometidos fueron llevados a cabo procesos tanto dentro del Imperio Otomano como fuera, en el ámbito europeo. La

Subcomisión de Responsabilidades de Guerra en el año 1919 ya dictaminó que “las masacres de Armenia organizadas por las autoridades turcas no se contemplan en los casos penales existentes”¹³ estos sobrepasaban los crímenes de guerras codificados hasta entonces de allí la necesidad de una revisión del código.

Las responsabilidades exigidas en el propio territorio donde fueron perpetrados los crímenes estuvieron a cargo de un tribunal militar que juzgó y condenó a un pequeño grupo de los dirigentes del partido. La coyuntura había cambiado, el Imperio Otomano salía derrotado de la guerra, emergería un nuevo país: Turquía. Ese nuevo país no podía ser salpicado por tamaño escándalo, por ello las responsabilidades no recayeron sobre el Estado sino sobre este pequeño grupo de dirigentes. La mayoría de los principales responsables huyó del país, escondidos bajo falsas identidades fueron perseguidos por activistas armenios y ejecutados en territorio extranjero¹⁴.

¹³ Javier Rodrigo (ed.), *Políticas de la violencia. Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, p.75.

¹⁴ Andrés Mourenza, (22 abril 2015), *Las claves del genocidio armenio*, EL PAÍS.

V. CONCLUSIONES

Finalizada la primera Guerra Mundial, el panorama europeo y mundial había cambiado. Los imperios que plantearon una reestructuración de orden mundial mediante la guerra habían fracasado.

El desmoronamiento del Imperio Otomano dejó un Oriente Medio bajo influencia de ingleses y franceses que una vez terminada la época colonial ha seguido siendo un hervidero de rebeliones y desacuerdos entre los pobladores de ese vasto territorio. Turquía se encumbró como una nación moderna cambiando del sultanato a la República, un cambio que había empezado con la necesidad de homogeneizar la población dándoles una preeminencia a los habitantes turcos y desplazando a los demás. Este desplazamiento tuvo su culmen en el genocidio del pueblo armenio, vemos que la idea del nacionalismo, al menos en el contexto que nos encontramos, no permite la coexistencia de varias entidades nacionales en un mismo territorio.

El nacionalismo y su fracaso para Europa fue especialmente notorio en el desmoronamiento del Imperio Austro-Húngaro, si bien es cierto que parte de las naciones en disputa que pedían un reconocimiento de su nación lo consiguieron, en el 2018 Rumania celebraba el centenario de la creación del país tal y como lo conocemos hoy día, muchos no consiguieron esa diferenciación clara y tenemos en los Balcanes el mejor ejemplo de ello. Yugoslavia es el más claro ejemplo de que los problemas del nacionalismo europeo y las demandas de los pueblos no quedaron plenamente satisfechas, solamente el 50% de los pueblos consiguieron la creación de la nación, el cincuenta por ciento restante que representaba una población de treinta millones de habitantes quedó con sus peticiones a medio resolver y un conflicto latente que cristalizó en diferentes momentos del siglo XX.

Recordemos que este precisamente era el planteamiento estadounidense del presidente Wilson que en sus catorce puntos clamaba por una oportunidad para el desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio Austro-Húngaro. Esta oportunidad llegó pero no para todos, lo que si llegó de manera indiscutible es la preeminencia de Estados Unidos en el orden mundial que se encumbró gracias a la final intervención en la guerra, que no solo le permitió abonar todas sus deudas con Europa, sino que se convirtió en su acreedor, le permitió implementar aquella idea de Taft llamada la “diplomacia del dólar”¹⁵, en la que la estabilidad en el extranjero se construiría a base de capital estadounidense.

Encontramos otro actor que se encumbra en el panorama mundial como es Japón que se convierte en una potencia mundial que domina todo el pacífico este, aprovechado la derrota alemana ocupa amplias zonas en el Océano Pacífico como de la China interior.

El Imperio Ruso se desmorona gracias a la Revolución Bolchevique que se produce, todos los demás actores mundiales están demasiado ocupados para prestar atención a lo que allí ocurre, se considera que con las nuevas naciones creadas en Europa y el propio desorden generando en Rusia, esta no será un actor a tener en cuenta en el desarrollo del mundo venidero.

El Imperio al que todos le responsabilizan de la guerra es el alemán, es el último en ceder y firmar el armisticio con la posterior paz de Versalles establecido en el tratado de 1919 exactamente 5 años después del asesinato del archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek que comenzó la guerra. Alemania era un país ahogado por la guerra, en su economía se habían puesto todos los medios necesarios para hacer asegurar el éxito, olvidándose muchas veces de los civiles que pasaron auténticas penurias, que acabaron por agotarse e iniciaron una Revolución que acabo con el Segundo Reich.

La caída del Imperio Alemán y la firma de la paz que de Versalles no fue ni mucho menos el culmen del conflicto para Europa, fue el preludio del ascenso de los fascismos. Una de las cláusulas del tratado era que Alemania y sus aliados aceptaban toda la responsabilidad moral y material de haber causado la guerra, deberían

¹⁵ Francisco Martín Moreno, (26 noviembre 2016), *La diplomacia del dólar*, EL PAÍS.

desarmarse, realizar importantes concesiones territoriales a los vencedores y pagar exorbitantes indemnizaciones económicas a los Estados victoriosos.

Hemos visto durante este análisis muchas dimensiones de la guerra: la guerra armamentística que se inició con la Paz Armada donde todos los contendientes buscaban armarse de la mejor manera posible para afrontar el conflicto que sin duda sabían que estaba por llegar. Aviación, tanques, armas químicas, desarrollo del armamento tradicional hacia un punto de mayor letalidad y eficacia.

Asimismo hemos visto una guerra propagandística donde la prensa jugó un papel importante en el moldeamiento de la opinión pública tanto en el genocidio armenio como en la manipulación de la opinión pública estadounidense a la hora de presentar la entrada en la guerra de ese país. El ejemplo más flagrante de esta guerra lo encontramos en el tratamiento que se le dio a la pandemia de gripe acontecida entre los años 1918-1920 que pasó a la historia como la gripe española. Como hoy día sabemos no es que solo aconteciera en España, sino que debido a las penurias de la guerra no se hizo pública en los demás países contendientes y fue la prensa española, un país neutral, la que puso el foco de atención sobre esta cuestión. Lógicamente a los beligerantes no les interesaba que su opinión pública, tanto contendientes como civiles supieran que había otro factor añadido a las dificultades que de por sí atravesaban debido a los estragos de la guerra.

Se puede decir que fue una guerra total donde todos los recursos del Estado se movilizaron en pro de la lucha armada y aquí es donde he querido poner el mayor foco de atención: la dimensión social de la guerra.

El tratamiento que se le da a la población civil cambia porque la guerra cambia, todo es novedoso y para conseguir el éxito es necesaria una nueva visión de la guerra. En esta nueva visión de guerra total, nadie puede ser totalmente ajeno al desarrollo de la misma, he analizado algunas cuestiones concretas que por sí solas no explican los más de siete millones de víctimas civiles que perecieron durante la guerra, pero si ayuda a entender este cambio de paradigma en los conflictos bélicos. Es una cantidad nada desdeñable si se compara con los diez millones de víctimas combatientes, vemos que las víctimas civiles prácticamente igualan a las de aquellos que combatieron directamente en el frente.

Hay un cambio en la forma que tienen los estados de aproximarse a las guerras, con mi trabajo he intentado explicar los porqués de este cambio en un aspecto concreto: que es la dimensión social de la guerra visto desde el prisma de las Potencias Centrales. Sin embargo este cambio no atañe solamente a un aspecto de la guerra, es transversal y durante el siglo XX no hará sino acentuarse en los conflictos venideros que vivirá tanto Europa como el mundo entero.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRE, DAVID; ALONSO, MIGUEL y RODRIGO, JAVIER, (coords.) *Europa desgarrada: guerra, ocupación y violencia 1910-1950*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2018.
- CABALLÉ, ANNA, *El feminismo en España: la lenta conquista de un derecho*. Madrid, Cátedra, 2013.
- CASANOVA, JULIAN, *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona, Crítica, 2011.
- CASANOVA, JULIAN, *La venganza de los siervos. Rusia, 1917*. Barcelona, Crítica, 2017.
- EVANS, RICHARD J. *La lucha por el poder. Europa 1815-1914*, Barcelona, Crítica, 2017.
- FERRO, MARC, *La Gran Guerra 1914-1918*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.
- GILBERT, MARTIN, *Atlas de la Primera Guerra Mundial*, Madrid, Akal, 2003.
- GONZALEZ, RICARD, (16 abril 2019), *El Parlamento egipcio aprueba una reforma constitucional para blindar a Al Sisi hasta 2030*. EL PAÍS. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2019/04/16/actualidad/1555413656_729655.html
- HERNÁNDEZ, MARÍA JESÚS, (8 julio 2014), *El Rostro de la guerra*. EL MUNDO. Recuperado de: <https://www.elmundo.es/especiales/primera-guerra-mundial/vivencias/primera-persona.html>
- HOBBSAWM, ERIC, *Historia del siglo XX 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995.
- MAZOWER, MARC, *La Europa Negra*, Barcelona, Ediciones B, 2001.
- MARTÍN MORENO, FRANCISCO, (26 noviembre 2016), *La diplomacia del dólar*, EL PAÍS. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2016/11/24/estados_unidos/1480024810_176090.html
- MOURENZA, ANDRÉS, (22 abril 2015), *Las claves del genocidio armenio*. EL PAÍS. Recuperado de: https://elpais.com/internacional/2015/04/22/actualidad/1429718492_977293.html
- NIEBERG, MICHAEL, S. *La Gran Guerra. Una historia global (1914-1918)*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2006.
- PARKER, GEOFFREY, (ed.): *Historia de la Guerra*, Madrid, Akal, 2010.

RODRIGO, JAVIER, (ed.) *Políticas de la violencia: Europa, siglo XX*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014.

VII. ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. "El atentado de Sarajevo", Illustrierte Kronen-Zeitung, junio 1914, Alamy.	8
Ilustración 2."Destruid a este bruto loco", Litografía Harry R. Hopps, 1917, Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.	11
Ilustración 3."Mapa minorías Imperio Austro-Húngaro", Los ojos de Hipatia, 1 agosto 2013.	14
Ilustración 4. "El Káiser Guillermo II y el Zar Nicolás II", 1905, Colección Archivos Federales Alemanes.	18
Ilustración 5." Ley sobre el acuerdo de paz entre Alemania y las potencias aliadas y asociadas", 12 de agosto 1919, Boletín de Derecho del Reich.....	21
Ilustración 6." Los perros de la guerra", Punch, 17 de junio 1876, Londres.....	22
Ilustración 7."Cartel de reclutamiento", 13 de octubre 1915, Comité de Reclutamiento de Essex.	31